



Catedral Primada de América

Viernes Santo 2024

Sermón de las 7 Palabras

SEXTA PALABRA

"Todo está consumado" (Jn. 19,30).

“Había allí un jarro lleno de vinagre, empaparon una esponja, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: “todo está cumplido”.

¿Qué quiso decir Jesús con esta expresión? ¡Misión cumplida, salvación efectuada, rescate pagado!

Todos conocemos para qué vino Jesús a este mundo y la importancia que tiene para la salvación de todos nosotros. Se pone de manifiesto que Jesús era consciente de que había cumplido hasta el último detalle de su misión redentora y la culminación del propósito de su vida.

Jesús dice: “Todo está consumado e inclinando la cabeza entregó el espíritu”. ¿Acaso suenan a victoria estas palabras? Seamos honestos, no parecen palabras de triunfo en absoluto, más bien, todo lo contrario. ¿Qué clase de poder puede haber en estas palabras? ¿Qué tipo de éxito puede haber aquí? Desde una visión humana, un hombre clavado en una cruz, no parece ser muy poderoso, ni exitoso y mucho menos parece que tenga el control de lo que está pasando.

Sin embargo, a pesar de las apariencias, en la cruz del calvario, Jesús hizo un despliegue de poder sin precedente.

Jesús demostró en la cruz su poder absoluto para salvarnos. La sangre de Jesús era el gran pago requerido para que fuéramos liberados de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias. Se trata del gran pago que hizo que la justa ira de Dios Padre fuese recibida por su hijo y no por nosotros pecadores. Jesús, el hijo de Dios Padre, vino al mundo para quitarnos el miedo a morir y manifestarnos nuestro destino. La vida del hombre no es solo: nacer, vivir y morir, como muchos creen. La vida del hombre debe ser con propósito: es nacer, vivir en Él, morir y resucitar. Por miedo a morir se dan todos los atropellos en la historia de los hombres, ¿por qué llora un niño cuando le falta el amparo de su madre?, por el miedo a no poder sobrevivir. ¿Por qué se buscan algunos avances en la ciencia?, igualmente por el miedo a morir, queriendo alargar la vida.

Superado este miedo, es posible que el amor invada al mundo, es posible el servicio y la entrega hasta la muerte y que podamos decir como Jesús: “todo está consumado”.



Jesús hoy, nos está invitando a que hagamos suyas sus palabras, a completar con perfección la misión que nos ha encomendado a cada uno de nosotros, para al final poder confirmar que todo ha sido completado, según la voluntad de Dios.

Jesús, con su muerte, pagó el precio completo de nuestra redención, enseñó a sus discípulos y a toda su Iglesia a aceptar de la misma forma que Él lo hizo, una vida llena de pruebas, que pueden ser superadas acercándonos al amor de Dios y cumpliendo su santa voluntad.

El Papa Francisco, en una de sus homilias más recientes, ofreció tres consejos para todo cristiano que quiera acercarse más a Dios:

- 1.- Profundizar en los evangelios.
- 2.- Cargar con su cruz.
- 3.- Mantener una fe viva.

Debemos tener conciencia de que hay que vivir una verdadera y profunda conversión, de que hay que comenzar a curar en nuestro corazón las llagas y las heridas mismas de Jesús y las de tantos que a diario sufren de hambre, desesperación, opresión, abandono, tristeza, pobreza, enfermedad y otros sufrimientos.

Nosotros, hombres y mujeres de Dios, debemos estar dispuestos y comprometidos ante Dios a suplir amor, esperanza, justicia, alegría, salud, alimento, compañía, fortaleza y paz. Quien da estos pasos, seguro que pasará de la muerte a la vida en Cristo; ese fue el camino a seguir que vino a enseñarnos Jesús.

Él dijo en la Cruz: “todo está consumado”. Y “todo” significa... TODO, lo ha entregado por nosotros... TODO.

Son tantas las problemáticas que tenemos en el mundo actual, que no podemos pasar por la vida sin ayudar a transformar esta realidad, para que la plenitud se comience a gestar, dando siempre lo mejor de cada uno de nosotros. La plenitud no es un punto de llegada, sino una opción de vida, una decisión de entrega permanente y total.

Nuestro país vive hoy momentos difíciles, los que enfrentamos día a día: desigualdades sociales, inseguridad ciudadana, alto costo de la vida, desempleo y otros más, esta es una realidad difícil y en ocasiones nos sentimos impotentes. Jesús nos llama hoy a orar por estas situaciones actuales, nos llama a no perder la esperanza, a comprometernos más y a ser conscientes de que Él estará siempre con nosotros, pues así nos lo prometió. Es momento de valorar el sacrificio de Jesús en la cruz, permitamos que se cumpla en nosotros su Redención. Si todo se cumplió en Él, estamos ahora llamados a que también se cumpla en nosotros.

Todo está consumado: “Misión Cumplida”.

Tú, Padre y madre de familia, ¿pueden decir a Jesús misión cumplida?

Tú, profesional, en tu labor diaria, ¿pueden decir a Jesús, misión cumplida?

Tú, obispo, sacerdote y diáconos ¿pueden decir a Jesús, misión cumplida?



Tú, empleado público, ministros del gobierno, militares, senadores y diputados ¿pueden decir a Jesús, misión cumplida?

Señor presidente de nuestro país, usted puede decir a Jesús ¿misión cumplida?

Si respondemos afirmativamente a estas preguntas, nuestro Señor Jesús que sí pudo decir a Dios Padre misión cumplida, porque cumplió la misión a la que había sido enviado, estará gozoso de que nosotros estemos cumpliendo con la misión encomendada. Dios nos bendiga. AMEN.

D. P. Blas Bonilla Morfe: Diácono de la Parroquia Inmaculada Concepción,
Distrito Nacional